



*Campanario de la Basilica de Ripoll*

## CRONICA del RIPOLLES

# LA BASILICA RIPOLLENSE

El monumento románico más ilustre de Europa

por JUAN PRAT COLOMER

### **Preliminares retrospectivos**

Ripoll está marcado con hitos profundos. Desde la dedicación de su Templo, por devoción a Santa María, por el Conde Wifredo el Velloso, pasando por la edad de oro del gran Oliba, abad

y obispo; para terminar en la reconstrucción por el Obispo Morgades, del destruido Monasterio. Larga edad de oro de Condes y Abades, forjadores, a la par que de sus timbres más preciados de gloria, de la piedad intensísima que informó la Marca Hispánica de la cual precisamente Ri-

poll fue el núcleo y donde se fraguó la Reconquista de nuestras tierras, mereciendo por ello el título de Covadonga Catalana.

El antiguo Principado tuvo en estos tiempos, su «cap i casal» aquí, más que la propia Barcelona. Esa Ciudad podía ser considerada capitalidad de la corona catalano-aragonesa, pero «el rovell de l'ou» de la Cataluña antigua, «Catalunya Vella», era la Villa que se erigió en la confluencia del Ter y del Freser.

En el mismo «aiguabarreig». En el mismo «enforcall» de las dos aguas, se encuentra la población de Ripoll. De suelo montañoso y agreste, capital del Ripollés, de excelentes bellezas naturales y sequedad de su clima. Las aguas cristalinas de las montañas, que desembocan en esos dos ríos, se unen en el mismo corazón de la Villa y cantan infinidad de leyendas procedentes de las alturas, donde nacen, y de sus cursos, mientras ofrecen los caminos de las gorgas para admirar los más estupendos paisajes de las estribaciones de la cordillera oriental pirenaica cuesta arriba, para al cielo, hacia las cimas, la mayor parte de las veces coronadas de nubarradas o de atractivas rondas heladas cual mantillas de nieve. Estribaciones que contribuyen accidentar ya los grandes anticlinales pirenaicos. País del Comte Arnau. Santuario de nacimiento y donde se hicieron bellas y grandes las costumbres, pensamiento espíritu y folklore de nuestra tierra, y los resabios de antiguas tradiciones plasmadas en destacados monumentos que hablan de un pasado heroico y glorioso, meollo de aquella Cataluña de la Reconquista. Preciados monumentos del pasado, donde cada piedra tiene corazón y hacen latir aún el libro de la historia y encontrar en cada piedra las huellas de aquellos que nos legaron el esplendor de sus hechos, alma-mater de la personalidad colectiva que ha perdurado.

Piedras roídas que aguantan el recuerdo. Tierra Sagrada de fundación histórica. Monumentos que han venido siendo el baluarte espiritual y cultural del nascente reino del primer Conde Fundador de la dinastía catalana.

RIPOLL, capitalidad de la Cataluña Vieja con su Monasterio, es campo propicio a las investigaciones de los críticos de arte, de los historiadores del Arte, o sea, de obras posteriores al siglo X.

El Monasterio, lo es, por su condición de pieza importantísima de la Historia de medioevo, del arte catalán y por tanto del europeo.

La historia de Ripoll se confunde con la historia de su Monasterio. Siempre la población ha vivido identificada con su Cenobio, pues siempre las glorias y desgracias de éste — que fueron tantas —, son sentidas como cosa propia. Pero, pese a las guerras, la decadencia que la desamortización de Mendizábal imprimió a la comunidad, y las pasiones de los hombres; el Monasterio — esqueleto de inmensa fábrica y su drama —, fue mantenido en pie por la reconstruc-

ción románica del arquitecto Rogent y por la actividad y el celo del Obispo Morgades. Prólogo y epílogo de un campanario contra el viento.

### Fuentes históricas, artísticas y arquitectónicas de la reconstrucción última

En el año 1865, es trazado un PROYECTO por Elías Rogent, con un amplio estudio analítico de unas obras para la total reconstrucción del Cenobio ripollés, que constituyeron serios problemas especiales. Prohija y autoriza para ampliarlo, introduciendo en él las mejoras más susceptibles, el entonces Obispo de Vich, Doctor Morgades, previas gestiones estatales.

Obispo y Arquitecto, tuvieron gratos deberes que cumplir, mencionando la colaboración y personalidad de ínclitos patricios y otras personalidades que, en los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, despreciando burlas y sarcasmos de una pequeña plebe ignorante y aún turbulenta, propagaron, desvelaron e hicieron práctica, la inicial idea de la restauración de aquellas ruinas, debiéndose a su iniciativa y desvelos, el tomar cuerpo general, el salvar definitivamente el bellísimo claustro y la portada, en aquella época abandonados y destechados. Tales fueron, don Eudaldo Requer; don José M.<sup>a</sup> Peller y Pagés; don Valentín Cardedera, vocal central de monumentos; el arquitecto provincial de Gerona, don Martín Sureda y director de las obras durante algunos años y finalmente, el digno arquitecto diocesano, don José Artigas y Ramoneda.

Merecen todos ellos eterna recordación por el interés y aprecio, con repetidísimas pruebas de cariño y consideración, que otorgaron a la iniciativa de esta reconstrucción y por sus acertados servicios prestados durante la misma, pues ellos precavieron la total ruina del Monasterio.

En 1885 el Estado había concedido a la sede vicense el derruido Monasterio de Santa María de Ripoll. Morgades interesó inmediatamente el apoyo de todos los estamentos sociales para llevar a cabo la reconstrucción del milenar Cenobio. Sesión celebrada el 8 de febrero de 1886 en la Academia de Bellas Artes de la Ciudad Condal y para alcanzar rápida y completa la total reconstrucción del monumento, acariciado primero por la Academia de San Fernando; prohibido después por la de Barcelona y a continuación por la Junta Central de Monumentos, para finalmente pasar a la Junta de Monumentos de Gerona, realizando, eso sí, todas ellas valiosas obras de contención para precaver su total ruina, pero ineficaces para devolver a la Basílica la esplendorosa pompa que alcanzó en los comienzos del siglo XI. Era necesario un reconocimiento de las ruinas de la que fue fábrica milenaria, modificada y dedicada diferentes veces como templo benedictino. El 2 de marzo del mismo año, fue dada a conocer oficialmente la esce-

na desoladora que ofrecía ese devastado Monasterio: bóvedas hundidas, muros y machones agrietados y cuarteados. Masas informes y desprendidas donde crecían plantas parietarias y la hiedra trepadora. Hacinamiento discordante y heteronéneo de escombros en el atrio que ostentaba la imafrente, en las naves laterales, en el crucero y en la línea absidal. Todo era confusión y desorden en aquella masa requemada, que ni siquiera ofrecía medianas condiciones para inaugurar dignamente los trabajos. Criterio de técnicos era, que parecía sueño quimérico o empeño temerario resucitar un cadáver y dar lozana vida al panteón Condal incendiado, saqueado y destrozado en el 1835 y despreciado, con punible abandono, durante tres lustros.

Por fin, el día 21 de marzo de 1886, fiesta de San Benito, después de rapidísima decisión, se da comienzo oficialmente a las obras.

En el ábside descubierto y medio derruido, se levanta un altar con una imagen de plata del Patriarca de los benedictinos, junto a los sarcófagos de Wifredo y de su hijo Rodulfo. Altar improvisado en el hemiciclo mayor, con el frontal, formado por dos grandes claves ojivales cubiertas de rica imaginería, que daba a la manifestación ripollesa un sabor místico indescriptible, templado por la severa majestad de las ruinas. Sale una procesión de rogativas de la iglesia de San Pedro, portando el Cristo de la Purísima Sangre salvado milagrosamente. El Prelado oficia y habla de reconstrucción... ¡Todo huele a primavera! El Obispo celebra de preste y sermonea de restauración... **«i orenelles cantaires i joioses van brodant a l'entorn del Monestir... I l'aire té el ruixim com de la rosa més blanca que floreix dins les parts del Cenobi... I tot es pau, serenor i goig. Quan tots saturats d'assossec, entonen el miserere als peus d'aquell Sant Crist negrenc. L'imatge profanada i que ennegrida sols restava, d'aquella sacrilega crema del 1835. El que un segle vestí, l'altre aterra, més salms i rogatives, són en tot temps suplicant:**

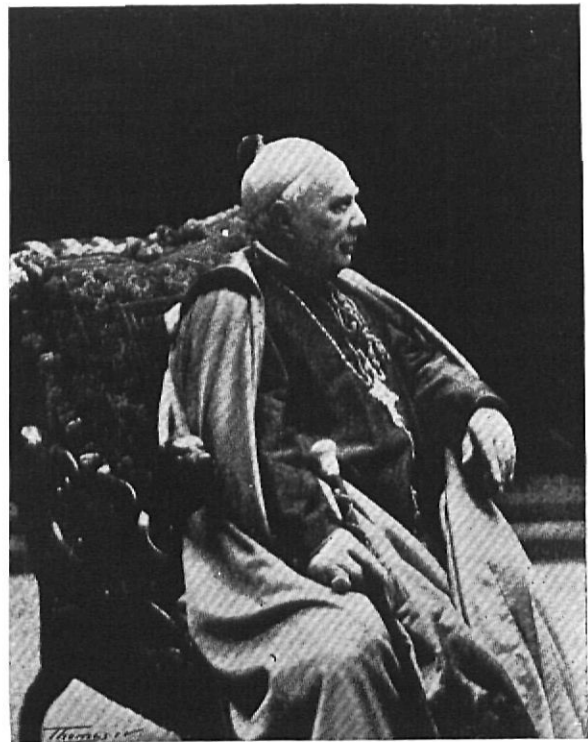
A la sombra devota i perfumada  
del bell absidiol,  
veiem a tot un Déu fet una imatge  
de la més freda mort.

Déu meu, Déu meu, qué negre el teu aspecte!  
Ni una gota de llum  
es barreja amb la teva sang glevada,  
ni una gota, Jesús!

I encar banyats de mort aquests teus llavis  
tenen l'amarg encís  
de teies i fogueres... ¡de la crema  
d'horror del trenta-cinc!

#### **Criterio arqueológico del arquitecto de la restauración**

Es muy difícil formar cabal y exacto juicio de las obras realizadas, por la simple lectura de documentos facultativos e informes extendidos



*El obispo Morgades*

por el propio Rogent durante su cometido. Documentos que aún hoy día, nada tienen de frío o descolorido, sino que son importantísimos.

Aquellas moles que se elevaban enhiestas en los costados de las naves; aquellos sacos cabeceeros que salvaban la vasta laguna que los separaba; aquel hemiciclo mayor destacado en el fondo, oscuro y en lontananza y aquellos pilares que, a manera de fantasmas en movimiento, asomaban entre las grandes líneas arqueadas; infundían estupor respetuoso, revelando la influencia de las edades primitivas dominadas por la fe, y que dentro de aquellas masas severas y tranquilas, había algo muy difícil de vislumbrar. Por una parte, eran tomadas las formas, de real apariencia, de mampostería en curso de ejecución, como de artes ligeras, brillantes y fastuosas de huido espanto. En otras, ofrecían la silueta de cuerpos descabezados, de seres martirizados que corrían en pos de sus verdugos. La imaginación activa del momento, del recuerdo, de la visión o del mirar y de la hora, veía cosas indescifrables.

En seis meses fueron obradas maravillas. La obra que durante tantos años, se creyó irrealizable, se estaba terminando en su parte sustentante, y que las llamadas ruinas de Ripoll, entraban a pertenecer a la historia y su reconstrucción seguiría una marcha ordenada, ascendente y progresiva, sólo comparable con la que distinguía al Prelado iniciador del pensamiento.

La administración económica adoptada fue procedente y eficaz. Separando las obras y reparaciones de carácter trascendental o artístico



— el netamente arqueológico —, de las de des-  
tajo y subastas de desmontes, como también el  
acopio de materiales, arranque, transportes y  
labra de cantería. Corriendo a cargo del Regente  
de la Parroquia, con la intervención directa de  
su Junta de Obra, de la revista diaria de mate-  
riales y listas de personal. Para la confección del  
mortero fue empleado el cemento llamado «len-  
to», pagado a pie de obra, incluso con los gastos  
de transporte, a dos reales por quintal y la arena,  
de mejor calidad, procedía de los depósitos alu-  
viales del río Ter, tomada precisamente en las  
mismas inmediaciones del Cenobio.

Apreciar el importe intrínseco de lo realiza-  
do, decimos en la parte únicamente **sustentante**,  
y aplicando los precios unitarios de vigencia en  
Ripoll a final del año 1886, representaron como  
mínimo sobre un valor de las 30.000 pesetas.

**— ¿Los trabajos realizados y en curso de eje-  
cución, revisten, en su realismo constructivo, la  
apariencia de los antiguos?**

Pregunta que le fue formulada al señor Ro-  
gent y que con singular maestría supo definir de  
esta manera:

— «El lunar que tienen, mirados bajo el pun-  
to de vista arqueológico, nace de su misma per-  
fección, porque, los adelantos hechos en el arte  
de construir en nuestros días se reflejan en las  
obras realizadas. El monumento de Santa María  
pertenece a diversos períodos, y cada uno ha  
puesto en función los medios técnicos que po-  
seía. Los ábsides, que consideramos ser lo primi-  
tivo, presentan el descuido y la rusticidad pro-  
pios de operarios, más adiestrados en el manejo  
de las armas para defender el suelo que pisaban,  
que en las artes de la paz propias del constructor  
y abrigamos la convicción de que, en el caso pre-  
sente, siendo particularmente la iglesia, una re-  
construcción más que una restauración, aún  
cuando las líneas, perfiles y detalles, sigan escru-  
pulosamente los caracteres propios del siglo a  
que nos traslademos, habrá siempre algo que  
manifestará que las obras se han realizado en el  
último tercio del presente siglo.»

Elías Rogent, facultado siempre por el E. e I.  
Obispo de Vich, al que el Gobierno había bien  
concedido la iglesia y el claustro de Ripoll, tuvo  
la propuesta y beneplácito de efectuar cuantos  
cambios o modificaciones, que más serios y con-  
cienzudos estudios pudieran aconsejar, del tra-  
zado y proposición del proyecto de reconstruc-  
ción. Por lo que ante tan honrosísimo encargo,  
la obra técnica de Rogent, debía practicarse con  
rango de gran arte y tenía que ser leída en pági-  
nas de piedra escritas en lenguaje ideográfico,  
en los flancos y en las cumbres de las montañas,  
en las cuencas de la Tet, Fluviá, Llobregat y Car-  
dener o bien en los pintorescos valles de toda la  
región Noroeste del Principado, prestándole va-  
lioso concurso para el grafiado lineal y fotográ-

fico, de las obras más apreciables por su anti-  
güedad y mérito reconocido, levantando acta de  
edificios religiosos que conservamos de los siglos  
X y XI, cuando las partes Sur y Oeste, sufrían  
aún el yugo mahometano.

Merece monografía especialísima el proyecto  
de este Arquitecto, inspirado en sus similares de  
los siglos respectivos y, hasta siguiendo formas  
subsistentes ruinosas, tanto en la conclusión del  
ala oriental del Claustro, como del Címborio,  
hundido en los últimos años del siglo XIV, y so-  
bre todo los Campanarios, no acabados, con an-  
chas grietas, desplomes pronunciados y destrui-  
dos por el abandono, con exceso por más de  
cuatro lustros. Del Campanario Norte, sólo llega-  
ron a los días de esta labor reconstructiva, los  
dos primeros cuerpos y el de la parte Sur, divi-  
dido en cinco pisos, presentaba, en los ángulos  
y centros de su remate, pilares sin terminar. La  
cubierta provisional en teja árabe, que lo prote-  
gía, le daba cierta apariencia de terminación,  
pero pocos estudios faltaron al artista para apre-  
ciar su deficiencia, pues si bien las torres romá-  
nicas en Cataluña y Rosellón, en general, son cua-  
dradas y divididas en cuerpos sucesivos, ofrecen  
una variante, típica, hija a no dudarlo, de las  
condiciones especiales de la Marca Hispánica en  
los primeros siglos de la reconquista y después  
religiosamente conservada, (por aquí seguimos  
la Ruta del Románico, pero esto es otro tema).  
Los campanarios en bastantes regiones tienen  
cornisa con vertientes en sus cuatro frentes, al  
paso que, los nuestros son almenados a la mane-  
ra mauritana y, siguen el paramento de los mu-  
ros sin resaltos ni voladizos, y están dentellados  
a escuadra en su parte más superior. Descripción  
tan magistral descrita por Mossèn Cinto:

Es un cloquer y un torreó de guerra,  
es un esforç titànich de la terra  
per acostarse un pas al paradís.

Este tipo de torreón, escogido del criterio  
histórico-artístico-arqueológico, su autor lo se-  
ñala como fuente de la reconstrucción, por ma-  
jestuoso e imponente, en el llano de Codalet, co-  
ronando el colosal Monasterio de Sant Miquel de  
Cuixà; Sant Martí del Canigó; pueblos y villas de  
la Tet, de la Tec, hasta Elne y Perpignan.

**— ¿Está basada la reconstrucción en teorías  
racionalistas o sea hija de la fantasía del artista?**

Contestando a la pregunta, expuso el Director  
de la Escuela de Arquitectura, señor Rogent, las  
consideraciones y datos que siguen, constituyen-  
do los prolegómenos del problema:

«Las obras hacederas y en curso de ejecu-  
ción, han sido la reconstrucción de muros suje-  
tos a formas subsistentes, siguiendo modelos co-  
nocidos, para continuarlas o rehacerlas, y se-  
gundo, obras que constando su pasada existencia,

por datos fehacientes o por analogías constructivas, han desaparecido, siendo necesario proyectarlas, inspirándose en sus similares de siglos respectivos, por tanto la obra que falte en Ripoll, se hallará en los valles de Conflent o Pla de Bages; en las orillas del Galligans o del Ritort; en Elne o en Tarrasa, pudiendo afirmar que los monasterios de Cuixà, Canigó, Sant Pere de Roda y Sant Llorenç del Munt y la parroquial de Sant Jaume de Fontinyà, guardan entallados en sus piedras, los planos de la reconstrucción de Ripoll, debiendo el arquitecto hoy sólo ordenarlos y compilarlos.»

### **Iam loetus moriar - Virtuosismo de la época**

La que en unos primeros meses fue aspiración generosa, y para muchos, fugaz y pasajera, es hoy un hecho. Lo que fueron ruinas de Santa María de Ripoll, es una obra, para reconocer y confesar de todo un conjunto monumental, que detalladamente estudiada con obras del erudito historiador de ese Monasterio, don José M.<sup>o</sup> Pellicer, o bien del Padre Villanueva, que visitó el Monasterio antes de la guerra de la Independencia y dejó escrita una crónica, puede decirse que es el epítome de la arquitectura que nace en Cataluña al calor de la Reconquista y que muere al dejarla terminada. Es el léxico del turismo actual, digamos es «un placer para la vista y un regocijo para el espíritu».

Si el arqueólogo moderno, el de nuestros días, encuentra algo criticable en esta reconstrucción, el visitante sencillo y los buenos ripollenses de todo tiempo, que estiman su pequeño país, no

pueden por menos que bendecir el entusiasmo de los antepasados que hicieron posible el penoso renacimiento de este monumento. El entusiasmo de Morgades, paró a tiempo una total ruina. Con un esfuerzo titánico empezaba su obra en 1886 y la actual fábrica de piedra de Ripoll, aún cuando un poco transfigurada, por la buena voluntad, técnica y celo de su arquitecto restaurador Rogent, daba término a la reconstruida Basílica en el 1893.

Reconstructor y restaurador con no menos empeños de todas sus actividades y estudios en la dirección de estas obras y en la importante recomposición de la estructura para reintegrar al culto la basílica votiva, ofrenda de los reconquistadores del país a la gratitud de su protectora Santa María.

La generación actual que viene andando por esta tierra, y que contempla terminada la obra que es nuestro propio celo y orgullo, debe dejar algún recuerdo, por pura gratitud, para todos cuantos la hicieron posible.

Qué mejor en dejarlo plasmado en una sencilla crónica. El futuro deberá reconocer con gratitud, que efectivamente los hemos recordado.

Pues hoy, el Monasterio de Ripoll, máximo esplendor de la Condal Villa; celeberrima Abadía, erigida en el último tercio del siglo IX; egregio panteón de los Condes de Barcelona y testimonio excelso de las creaciones del arte románico, si no en toda la auténtica grandeza y dimensiones artísticas de sus mejores tiempos, podemos admirar con pasmo el arte prodigioso de varias generaciones de iluminados artífices que dejaron en la piedra la huella de su genio creador.